

Reseña a *Karl Marx*. *Invitación a su lectura*, de Sergio Pérez Cortés

Por Norma Hortensia Hernández García*
Universidad Estatal del Valle de Ecatepec
Texto recibido y aprobado el 26 de noviembre de 2017



En el reciente año 2017 se cumplió el 150 aniversario de la primera edición de *El capital*, uno de los textos más emblemáticos del pensamiento contemporáneo. Para dar lugar a las ideas que ahí se expresan su autor caviló durante al menos veinte años, consciente de que su tarea era aportar una crítica revolucionaria a su realidad, capaz no sólo de expresarla en su verdad, también de transformarla. De los cuatro tomos del *Capital*, no podemos decir que Marx, con su autoría, pudiera tener un juicio de obra cerrada. No sólo elaboró al menos tres modificaciones al tomo único que editó él mismo, los otros estuvieron principalmente a cargo de Engels, con sus intervenciones, y el cuarto tomo de Kautzky, con su trabajo de ordenación y diferenciación, así que se trata de un texto del que lo que podemos afirmar con certeza es que su autor no deseaba que se convirtiera en dogma, sino que fuera tomado como un trabajo científico. Finalmente, *El capital*, más que tener un autor singular, por el impulso que contiene, puede ser tratado como una expresión del pensamiento, por encima

* Correo electrónico: norma.hortensia@gmail.com

de la prosa de la conciencia particular que lo escribe, lo cual se reconoce porque en él no se encuentran únicamente enunciados producto de una reflexión solitaria, sino la elaboración, consideración y puesta a prueba de categorías por las cuales se comprende al mundo.

Siguiendo tal idea, la invitación a introducirnos al pensamiento de Marx que elabora Sergio Pérez en su texto editado por la UAM en 2010,¹ constituye una guía para seguir al menos dos condiciones fundamentales en la comprensión de nuestra realidad. A saber, por un lado las categorías que nos permiten pensar nuestro mundo objetivo, tanto con sus determinaciones materiales como con las relaciones sociales que lo sostienen; por otro lado, las condiciones de posibilidad tanto para pensar como para habitar nuestra realidad, dicho sucintamente, se trata de visualizar el modo en que las condiciones históricas son las que nos permiten tanto crear como pensar y desde luego transformar el mundo en que vivimos. Así pues, el pensamiento de Marx plantea categorías para dar cuenta de lo real, pero no sólo postulándolas, sino contrastándolas con la evidencia, poniéndolas a prueba, con lo que no se trata de la interpretación o formulación del mundo por decreto, sino de pensarlo ligado a sus exigencias materiales, espirituales y lógicas. Lo cual, tal como Sergio Pérez presenta, anuncia una no-esencialidad de las cosas, o expresado de otro modo, la esencia histórica del mundo, que es resultado de la acción de los seres humanos.

Así pues, en la invitación de Pérez a la lectura de Marx encontramos un sendero para avanzar en la comprensión del mundo contemporáneo, mucho más que la apertura a un texto específico del autor anunciado (aunque el lector percibirá claramente que se encuentra mayormente en los *Grundrisse* y en *El capital*, los textos más arduamente elaborados, sin pasar de largo en las demás obras de un autor tan prolífico como Marx). Con lo anterior se nos conduce a la clarificación de la realidad a que arriba el apátrida en su tarea científica, al pensar las relaciones sociales y materiales que producen al mundo moderno.

El lector inquieto ante la abundante bibliografía de introducción a Marx y en específico a *El capital*, seguramente considera de mayor provecho arrojarse directamente al texto. Tarea ardua a la cual el libro de Sergio Pérez no sustituye, pero sí se presenta como una herramienta para avanzar en tal propósito (incluso por el glosario que nos ofrece). De igual modo, el

¹ Pérez Cortés, Sergio (2010), *Karl Marx. Invitación a su lectura*, México: Universidad Autónoma Metropolitana.

lector experimentado, es decir, quien ya conoce la obra de Marx, puede encontrar posiciones que requieren ser puestas en liza, como el peso que tiene la teoría del valor-trabajo, que en particular los pragmatistas y los debates respecto al Estado social han dejado de lado. La importancia de la toma de posición respecto de tal concepto se revela en el siguiente pasaje: "La Teoría del valor-trabajo puede tener sin duda conclusiones éticas, pero Marx no la sostuvo como una elección ética, sino como una doctrina científica" (Pérez, 2010: 45). Una aseveración de este orden nos lleva a no sólo a visualizar a Marx en el horizonte de una tradición filosófica específica, que problematiza sobre la concepción de lo verdadero y necesario y el modo de alcanzarlo, sino que exige una elaboración del pensamiento, un trabajo de fundamentación que encuentra el carácter científico de la reflexión. Ante tal complejidad, y con una atinada estrategia didáctica, Sergio Pérez organiza su exposición en tres apartados principales: 1) La crítica a las sociedades capitalistas modernas, 2) Teoría de la historia y 3) Marx y la filosofía.

Al inicio de *Karl Marx. Invitación a su lectura*, el autor repara en un punto de primera importancia: las nuevas generaciones conocen poco del pensador más influyente del siglo xx. Ciertamente, como Pérez señala, las ciencias humanas no fueron las mismas después de la impronta de Marx en el pensamiento que se gestó con las exigencias de la modernidad. De esa manera, los aportes de Marx forman parte importante del caudal de conocimientos en el cual los jóvenes se forman; sin embargo, o bien permanece oculto a sus ojos porque no se ha



presentado explícitamente la mecánica del pensamiento en la que sin embargo se mueven, o bien van interiorizando ciertas fórmulas que se generaron a partir de las crisis de la segunda mitad del xx, con la caída del bloque comunista y los conflictos generados a partir de las crisis globales de un mundo cada vez más polarizado, en el cual las interpretaciones "canónicas" de Marx, diseñadas de manera "memorable", han generado una gran cantidad de equívocos que es necesario diferenciar. Ante tal urgencia, la exposición pausada a la vez que dinámica (resultado tanto de la práctica docente como del trabajo constante en Marx) de Sergio Pérez, abona en transmitir a un público amplio la comprensión puntual de un pensador que durante los años recientes y quizá actualmente, causa cierta incomodidad a quienes sintieron fracturada su militancia en Marx. El lector no encontrará en sus páginas una reconciliación con la fe del pasado, sino el trabajo esforzado y sobrio de clarificación de los conceptos cuya fuerza explicativa sigue vigente.

En el presente año 2018 se celebra el 200 aniversario del nacimiento de quien encarnó las contradicciones de un mundo enclavado en la afirmación de la libertad individual, pero que somete a los más al dominio de los menos. Si bien parece que la filosofía no nos salva del sufrimiento impuesto por nuestra condición finita y vulnerable, sí nos ayuda a reparar en que no hay una necesidad intrínseca y esencial que determine el sufrimiento y la insatisfacción de nuestra subjetividad en el mundo. Que la formulación del mundo mejor que podemos elaborar no coincida con el mundo efectivo en el cual nos movemos, es un dato con el cual nos enfrentamos constantemente, sin embargo, conocer la mecánica por la cual se genera ese mundo que nos parece hostil y ajeno es el principio de su transformación. A tal comprensión dedicó la vida Karl Marx. Su esperanza en que los momentos de crisis serían el motor para la transformación, a su juicio ineludible, se ha pospuesto, hasta tal punto que las jóvenes generaciones van transitando en un paisaje estático, en el cual la conquista de una sociedad mejor aparece como una idea de traspaso, y únicamente se encuentran con la angustiada encrucijada de su solitaria afirmación individual frente a una sociedad competitiva, que no obstante les asfixia y parece ajena. Es responsabilidad de quienes participamos en su formación conocer y reconocer la fuerza del pensamiento filosófico de Marx para hacerlo asequible a los jóvenes, para que ellos mismos se introduzcan al debate y la reflexión que nos pone a cargo de nuestras ideas y acciones, para vincularnos verdaderamente. Quizá así arda nuevamente la llama de la esperanza.